

El arte no es algo superfluo en la vida social. Es una expresión fundamental que, en muchos sentidos, ha explicado y transformado los caminos de cualquier nación. En México, la Universidad sabe que propiciar espacios para la expresión artística es parte de su más profunda vocación, aun cuando las políticas públicas tiendan a considerar el arte como prescindible y a los presupuestos para su promoción lo primero a sacrificar. También el ejercicio de la autonomía universitaria se comprueba en esta voluntad de generar espacios para el arte y considerar su difusión como uno de los objetivos principales de la UNAM. A ello se refiere el Rector Juan Ramón de la Fuente en su artículo sobre la autonomía universitaria: “Es verdaderamente absurdo pensar que México pueda tener un desarrollo digno, independiente, completo, si no seguimos nutriéndonos de esa enorme riqueza que representa el campo de las humanidades y de las artes para el desarrollo integral del país. El ex presidente checo Václav Havel decía en una conferencia que dictó en la Universidad de Nueva York: ‘Hay que escuchar detenidamente la voz de los poetas y tomarla muy en serio, quizá mucho más en serio que las voces de los agentes de bolsa’.”

Este número de la *Revista de la Universidad de México* girará en torno a estos dos elementos imprescindibles: la expresión artística y la conmemoración de los setenta y cinco años de la autonomía universitaria. El número se abre con la voz de un poeta. En esta ocasión de un gran poeta que llegó niño a México, con la emigración republicana, y que hoy representa lo mejor de las letras de nuestra patria y de su España natal: Tomás Segovia. De otra generación y de otro ámbito, lo sigue un texto narrativo de Carmen Boullosa, escritora sólo comprometida consigo misma y dueña de una voz tan original como los temas que aborda. Se trata de un capítulo de una novela de próxima aparición, *La otra mano de Lepanto*, que nos lleva a tiempos que están en la memoria colectiva y en mucho nos definen; tiempos de fiesta sangrienta, cuando “los nobles y burgueses se disfrazan de moriscos y turcos, se hacen de escudos y lanzas, celebran la caída de Granada, la victoria del Rey Fernando y la Reina Isabel sobre Boabdil, el último rey Moro”. Por su parte, Jorge Ruffinelli, en un capítulo de su futuro libro *Memoria de los otros* narra un encuentro suyo con Juan Carlos Onetti, a lo que sigue una conversación con la prestigiada escritora sudafricana Nadine Gordimer. En otra expresión artística de belleza y validez universales, es analizada la obra de Luis Barragán por el también arquitecto Humberto Ricalde. Con inteligencia y sabiduría, Ricalde sigue las huellas de las arquitecturas modernas y tradicionales en la obra de Luis Barragán para concluir que éste “agrega a los términos de su lenguaje espacial una reflexión donde el tiempo, la psique y la esencia histórica se embisagran y articulan” para “crear un espacio dúctil que fluye del interior al exterior y viceversa, y que pasa por zonas de transición contenidas pero abiertas, que miran hacia arriba, hacia los altos cielos”.

Muchas otras líneas en torno al arte llenan las páginas de nuestra *Revista de la Universidad de México*, pero no podemos olvidar los setenta y cinco años de la autonomía universitaria. Así pues, a los conceptos del Rector Juan Ramón de la Fuente se une la inteligencia de la gran filósofa y fina estilista que es Juliana González Valenzuela, para quien “la autonomía universitaria no se opone a los valores comunitarios ni mucho menos al bien común. Es ella misma un valor comunitario. Asentada en su autonomía y desde ella, la Universidad mantiene, en concreto, una tan obvia como esencial interacción con la sociedad, influyendo en el destino concreto del país”. Con los artículos de Leoncio Lara Sáenz, Mario Melgar Adalid y Sergio Zermeno se completa una visión múltiple de lo que ha significado y de lo que deberá significar la autonomía universitaria en el México del futuro, para que la UNAM se gane, en palabras de Zermeno, “el respeto del Estado, de los intereses privados, de los particularismos científicos y de las amenazas del mundo de la exclusión, la marginalidad y la violencia. Todos éstos son los nuevos ámbitos de la autonomía abierta de la Universidad y sobre ellos tendrá que desbordarse el quehacer universitario”.

*Ignacio Solares*